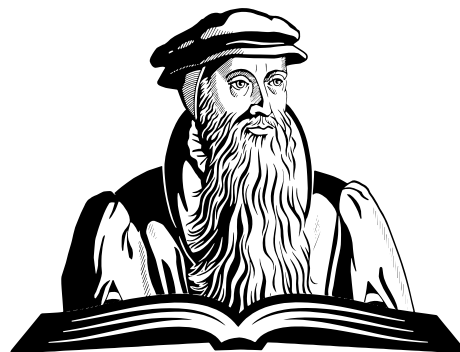

MÓDULO DE VIDEO CONFERENCIA: DÍEZ MANDAMIENTOS

LECCIÓN 9: EL SEGUNDO MANDAMIENTO

Ponente: Pastor A.T. Vergunst



The John Knox Institute
of Higher Education

Confiamos nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

Instituto John Knox de Educación Superior

Confianza nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

© 2019 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con fines de lucro, a excepción de citas breves con fines de revisión, comentario o beca, sin el permiso por escrito del editor, Instituto John Knox, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA

A menos que se indique lo contrario, todas las citas de las Escrituras son de la Versión Reina Valera de la Biblia.

Visita nuestro sitio web: www.johnknoxinstitute.org

El Pastor A. T. Vergunst es un ministro del Evangelio y tiene planes de servir la Congregación Reformada de Carterton, New Zealand en junio del 2020. Actualmente sirve en la Congregación Reformada Neerlandesa de Waupun, Wisconsin, USA.

www.nrcwaupun.org

www.rcnz.org

Módulo

DÍEZ MANDAMIENTOS

18 LECCIONES

PASTOR A.T. VERGUNST

- | | |
|----------------------------------|----------------------------|
| 1. Introducción | 10. El Tercer Mandamiento |
| 2. El Dios de la Ley | 11. El Cuarto Mandamiento |
| 3. El Paraíso y la Ley | 12. El Quinto Mandamiento |
| 4. Jesús y la Ley | 13. El Sexto Mandamiento |
| 5. La Ley y el Pecador | 14. El Séptimo Mandamiento |
| 6. La Ley y el Santo | 15. El Octavo Mandamiento |
| 7. La Ley en el Monte Sinaí | 16. El Noveno Mandamiento |
| 8. El Primer Mandamiento | 17. El Décimo Mandamiento |
| 9. El Segundo Mandamiento | 18. La Ley en la Eternidad |

Lección 9

EL SEGUNDO MANDAMIENTO

Cada dirección en la vida comienza de la misma forma. Siempre comienza con un paso o una decisión. Puede que parezcan insignificantes. Aun así, el resultado del primer paso no aparecerá hasta que hayamos alcanzado el final del camino. En ese momento, usualmente es demasiado tarde para revertir nuestra dirección. Sin embargo, nuestro Creador conoce el final desde el principio. Él sabe a dónde llevará la distorsión más mínima de Él y de Su carácter. Cambiar la gloria de Dios por una imagen o algo creado no solo es deshonroso, sino también destructivo para nosotros y nuestros descendientes.

TRANSCRIPCIÓN DE LA LECCIÓN 9

Bienvenidos, queridos amigos. Es un privilegio para mí volver llevarte a un mandamiento del Señor, y hoy he titulado mi lección, que se basa en el segundo mandamiento, Adórame honorablemente. La Escritura en la que se apoya se encuentra, desde luego, en Éxodo 20:4-6, donde Dios dice: “No te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. No te inclinarás a ellas, ni las honrarás; porque yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen; y hago misericordia a millares, a los que me aman y guardan mis mandamientos.” El segundo mandamiento, junto con el cuarto mandamiento, es el más largo de los diez. Eso puede decirnos algo sobre la importancia de estos dos y el impacto que tiene honrar o deshonorar esta instrucción particular de Dios sobre nosotros y nuestros hijos. Por lo tanto, creo que es importante que entendamos bien las implicaciones del segundo mandamiento.

Antes de que veamos los detalles del segundo mandamiento, quiero presentarte un segundo principio que trata de la Ley de Dios en general. El segundo principio es que los Diez Mandamientos están divididos en dos tablas. Obviamente Moisés tenía dos tablas dadas por Dios, como se registra en Éxodo 31: “Y dio a Moisés, cuando acabó de hablar con él en el monte de Sinaí, dos tablas del testimonio, tablas de piedra escritas con el dedo de Dios” (versículo 18). Ahora bien, el contenido de estas tablas puede deducirse a partir de la declaración de Jesús en Mateo 22, cuando responde al fariseo con la ley original de Dios, como vimos anteriormente. La primera tabla explica nuestro deber para con Dios, la cual contiene cuatro mandamientos de los diez. La segunda tabla explica nuestro deber para con nuestro prójimo, los seis mandamientos restantes.

Lo que no debemos hacer con esta división es establecer un valor mayor o menor, como si la primera fuera más importante que la segunda. Las palabras de Jesús ciertamente contradicen eso. Él dice que la primera tabla es un grande mandamiento. No dice que es más grande. Él dice que la segunda tabla es como la primera, no menor que la primera. Así que, resistamos la tendencia a tomarnos la segunda tabla con menos [seriedad] que la primera

tabla de mandamientos. El hecho de que haya dos tablas debe tener una razón, y la razón es establecer un orden y una base en nuestra obediencia y amor devocional. El amor a Dios claramente debe tomar precedencia sobre nuestro amor hacia nuestro padre, madre, hermano, hermana y miembro de la familia, como lo indica Jesús en Lucas capítulo 14. Nuestro amor a Dios también debe ser el fundamento del amor hacia nuestro prójimo. El amor a Dios debe fluir en el amor a nuestro prójimo, las criaturas de Dios a nuestro alrededor. Así que, esa es la división entre las dos tablas, y es una distinción importante que debemos tener en mente, las dos tablas de la Ley de Dios.

Ahora, volvamos nuestra atención al segundo mandamiento. Hay cuatro aspectos que consideraremos juntos. ¿Cuál es la intención de Dios? ¿Qué prohíbe? ¿Qué manda? Y no olvidemos la intención en cada uno de esos aspectos. Y en cuarto lugar, ¿cómo hace cumplir ambos aspectos del segundo mandamiento?

Entonces, en primer lugar, ¿cuál es la intención de Dios? Nuevamente, comencemos por recordarnos a nosotros mismos y hagámoslo continuamente cada vez que veamos los Diez Mandamientos a verlos a través del corazón del Legislador, a comenzar con Él y con lo que se refleja en estos Diez Mandamientos. Así que, ¿por qué dio Dios los Diez Mandamientos? La primera respuesta es correcta. Es Su voluntad soberana. Correcto, Dios no está sujeto a nada. Dios no está sujeto a nadie. Él es el Legislador supremo y ¿quiénes somos nosotros para cuestionar eso?

Pero existe una segunda respuesta que podemos dar. Le importamos a Dios y Le importan nuestros hijos, nietos y las generaciones venideras. Dios sabe que cada rebelión contra Él, no importa cuán pequeña, se hará cada vez más grande con el tiempo. Comienza de la misma manera, un pequeño paso que nos lleva a un deslizadero. Ningún acto de desobediencia es inocente, pero la desobediencia al segundo mandamiento nunca se hace en aislamiento. Afecta al menos a la tercera y a la cuarta generación, como lo verás. Honrarla, como verás, afectará a millares, no solo a individuos, sino a generaciones.

Así que, nuevamente, ¿puedes ver lo que yo veo? Que Dios manda la amplitud de Su misericordia a millares, mientras que asigna Su venganza, Su venganza justa, a solo cuatro generaciones, [hasta] la tercera y cuarta generación. En cualquier parte de las Escrituras que leas, incluso en los Diez Mandamientos, una y otra vez ¿te das cuenta de que no puedes evitar ver la gloria y la devoción del Dios de gracia y amor y Su belleza brillando a través de todas Sus obras y todas Sus palabras? Así que, consiguientemente, consideremos lo que Dios nos prohíbe en el segundo mandamiento.

En el primero, reveló Su voluntad para nosotros, que lo adoremos en confianza y obediencia como al único Dios verdadero. Ahora, en el segundo mandamiento desarrolla el primero. Debemos adorarlo de una forma digna. Debemos adorarlo de una manera que refleje que entendemos y conocemos Su gloria. En otras palabras, en el primer mandamiento debemos adorar al Dios verdadero, al Único. En el segundo mandamiento, Dios nos detalla que debemos adorar al Dios verdadero correcta u honorablemente. Así que, ¿qué es eso de adorar a Dios correcta u honorablemente? Bueno, Dios nos ha dado una instrucción clara. Lo haces sin el uso de imágenes o representaciones de Mí. Claramente, nos prohíbe que hagamos cualquier imagen, semejanza, tomada del cielo, de la tierra o de debajo de la tierra, representarlo de alguna manera.

Moisés recordó a los israelitas varias veces en el libro de Deuteronomio que Dios habló cara a cara con Israel, y aun así no se mostró a Sí mismo, no nos dio una imagen de Su semejanza. Sospecho que Moisés es como nosotros. También quería ver a Dios. Una vez le pidió: “Te ruego que me muestres tu gloria” y Dios le responde, como puedes leer en Éxodo 33 y 34, Dios dice: ‘Moisés, no podrás ver mi rostro; porque no me verá hombre, y vivirá. Más bien, proclamaré’, en palabras, ‘toda mi bondad. Pasaré delante de tu rostro, y proclamaré el nombre de Jehová’. Luego, en Éxodo 34, puedes leer que Moisés está allí y Dios pasa y proclama Su nombre.

Hay algo maravilloso sobre lo que Dios dice en ese pasaje en particular, así que déjame leerlo. Dice: “¡Jehová! ¡Jehová! fuerte, misericordioso y piadoso; tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad; que guarda misericordia a millares, que perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado, y que de ningún modo tendrá por inocente al malvado; que visita la iniquidad de los padres sobre los hijos y sobre los hijos de los hijos, hasta la tercera y cuarta generación”. ¿Te das cuenta de cuán similar es la revelación de Dios a Moisés al segundo mandamiento? Así que, Dios prohíbe que hagamos alguna representación o imagen de Él.

¿Por qué? Bueno, esa es Su voluntad soberana. Es cierto. Pero, en segundo lugar, Dios sabe que cualquier imaginación, cualquier representación o imagen, no importa cuán sofisticada y no importa cuán artística o colorida que sea, deshonra o degrada Su gloria. Pues, ¿cómo podemos convertirlo a Él que es espíritu e invisible, que

es omnipresente e infinito, en alguna imagen, alguna estatua o en algo artístico? La única representación visible que Dios dio de Sí mismo a Israel fue el tabernáculo, lo que más adelante fue reemplazado con el templo, pero fue reemplazado en última instancia por el viviente Hijo del Hombre, Jesucristo. Hebreos 1:3 describe a Jesús como el resplandor de la gloria de Dios y la imagen expresa de Su Hijo. Colosenses 1:15 incluso se refiere a Jesús como la imagen del Dios invisible, y esa es la única manera en la que Dios se ha revelado visiblemente a nosotros.

Sin embargo, es extraordinario que cuando lees todas las historias en los evangelios, los escritores de los evangelios nunca nos dicen si Jesús era alto o bajo, flaco o fornido. No se nos da ni una sola pista de cómo se veía, sino de cómo era Su carácter. Él era manso y humilde de espíritu, dulce, solícito, amoroso, compasivo, misericordioso, lleno de gracia, amable, todos los aspectos de Su carácter que se reflejaban en Sus acciones. Esa es la gloria de Dios, pues eso nos revela el carácter devocional y amoroso del Todopoderoso. Cualquier representación de Él que sea visible de alguna manera es deshonrosa.

Así que, ninguno de nosotros debe creerse más sabio que Dios, pensando que una representación de Dios en una imagen nos hará sentir más cerca de Él. Si eso fuera verdad, amigos míos, Dios habría hecho lo opuesto al segundo mandamiento, pero Dios sabe que cualquier intento de representarlo desviará al pueblo, y ese es Su propósito principal. No quiere que nos desviemos por culpa de una distorsión de Su carácter o de Su persona en una representación visual limitada. La historia lo confirmó. En todo tiempo, desde los días de Moisés, cuando el pueblo comenzó a representar a Dios, comenzando con el becerro de oro, [luego] se desviaron y se hirieron profundamente, espiritualmente y, desde luego, también deshonraron a Dios.

Así que, en segundo lugar, debemos adorarlo sin hacer una imagen mental de Dios que también lo represente inadecuadamente. La idolatría no solo se hace con una imagen o una estatua de piedra. La idolatría también se hace cuando hacemos una imagen mental de Dios y Lo adoramos de una manera diferente de la que Él ha revelado. En el Salmo 50, Dios acusa a los israelitas diciendo: “Pensabas que de cierto sería yo como tú”. Ahora bien, esa es una distorsión mental. Así, deshonramos a Dios, amigos míos, al crear una imagen mental de Él según nuestra semejanza, según lo que encaja con nosotros. Puede que hagamos esto sin saberlo o puede que lo hagamos intencionalmente. Pero, aun así, ambas son pecaminosas. Por lo tanto, por favor examina tus pensamientos acerca de Dios de acuerdo a lo que dice el segundo mandamiento.

¿Lo adoramos correcta y honorablemente? Lo deshonramos cuando Lo adoramos como si no fuera soberano en la vida de todos. Lo deshonramos si Lo adoramos como si no fuera santo y justo en todos Sus caminos y hechos, o como si no fuera verdadero en Su Palabra, o [al cambiar] Sus estándares de bueno y malo. Pero de la misma forma Lo representamos inadecuadamente si solo pensamos de Él como un Dios de amor, a quien no Le importa el pecado, solo el amor, consintiendo a todos. Pero también Lo representamos inadecuadamente cuando nos vamos al otro extremo. Él solo es un Dios de ira, un Dios de dureza, frialdad e indiferencia. Todas estas son representaciones inadecuadas de Dios, y ¿qué hacen? Nos hacen desviar. Sí, Lo deshonran, pero también nos hacen daño a medida que nos desviamos del Dios del cielo real y verdadero. Por favor, ten en mente que estos mandamientos son la revelación de amor y cuidado de Dios para mantenernos en el camino angosto que lleva a la vida.

Así que, en tercer lugar, consideremos lo que Dios manda en el segundo mandamiento. Nos manda a adorarlo apropiadamente. Ahora bien, cuando oímos la palabra adoración, pensamos en la iglesia inmediatamente. Pensamos en cantar, orar, leer la Palabra, predicar, escuchar. Eso no es incorrecto, pero la palabra adoración es mucho más amplia que una reunión en la iglesia. La adoración es hacer lo que fuimos creados para hacer. Reflejar al Dios que debemos reflejar. Eso ya es adoración, la manera en la que vivimos. Cómo llevamos Su imagen es adoración.

Ahora, amigos míos, Lo deshonramos cuando no reflejamos Su gloria en Su amor devocional, en Su paciencia, en Su ser perdonador. Lo deshonramos cuando la imagen de Dios no se refleja en nuestro estilo de vida. Cuando damos la otra mejilla en mansedumbre a alguien que nos ha ofendido, estamos siendo como Dios. Cuando nos involucramos en el ministerio sacrificial y derramamos nuestro ser en un amor sacerdotal, estamos siendo como Dios. Esa es la adoración de acuerdo al segundo mandamiento. Verás, cuando nuestro andar está de acuerdo con Su voluntad en toda pureza y sinceridad, estamos reflejándolo honorablemente. Así que, cualquier persona debe hacerse la pregunta: ‘¿Cómo estoy reflejando la gloria y el honor de Dios como esposo, como esposa,

como padre, como madre, como hijo, como siervo, como viajero, como comprador o como visitante?’ ¿Puedo ver en mí el reflejo de [Aquel de cuya imagen] soy portador?

Así que, un estilo de vida de adoración personal y familiar se desbordará en los servicios de adoración, y los servicios nunca deberían estar centrados en el hombre. Nuestros servicios eclesíasticos deberían centrarse en Dios, basarse en la Palabra y estar llenos del Espíritu. Nuestros amigos y asistentes que vienen y comparten este tiempo de adoración con nosotros deben salir con una impresión: ‘Ciertamente Jehová está en este lugar’, lo que Jacob dijo en Bet-el. Los incrédulos que ven al pueblo de Dios adorar en la adoración corporativa deben sentirse inclinados a preguntar: “¿Qué los hace ser tan expresivos al cantar? ¿Qué hace que estas personas tengan una confianza tan filial y tan seguros en la oración? ¿Qué los hace tan atentos a la explicación de la Palabra de Dios? ¿Qué los hace tan sinceros en el compartir y en el ministerio? Y ¿qué los hace expresar su acción de gracias con esta humildad y asombro? Esto refleja en nuestros servicios de adoración algo de la gloria de Dios. Eso es lo que Dios manda en el segundo mandamiento.

Ahora, por último, consideremos de qué manera reforzó Dios la importancia de este mandamiento. Notarás que edifica sobre este mandamiento la declaración de que Él es un Dios celoso. Esa no es una declaración negativa. Los celos de Dios son la intensidad de Su amor hacia Su propio carácter y Su gloria. Nadie se sentiría mal que un esposo sienta celos si otra persona da afecto o adoración a su esposa y se entromete en la relación. En ese momento, siente celos. De hecho, se habla de que ‘los celos son el furor del hombre’ (Proverbios 6:34). Así que, Dios dice: “Yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso”. Él es celoso de Su gloria. Eso es perfectamente legítimo. Sería una falta de parte de Dios, como lo sería de parte de nosotros, si no fuéramos celosos de nuestro honor y de nuestros amados. Dios es el más grande. Nadie es tan grande, tan bueno, tan dedicado y tan glorioso como Él. Ninguno de nosotros aceptará una distorsión o deshonor de nuestro carácter y así, Dios dice: “Yo soy celoso”.

Por lo tanto, amigos míos, prestemos atención a lo que Moisés escribe sobre los celos de Dios en Deuteronomio 6. Se los leeré una porción del versículo 13 al 15: “A Jehová tu Dios temerás, y a él solo servirás...porque el Dios celoso, Jehová tu Dios, en medio de ti está; para que no se inflame el furor de Jehová tu Dios contra ti, y te destruya de sobre la tierra”. Puedes ver que la ira de los celos de Dios fue intensa sobre el pueblo de Israel. Pero, consiguientemente, en segundo lugar, Él no solo dice que es celoso, [sino también] nos dice y advierte de lo que sucederá cuando lo representemos inadecuadamente. Dice que los efectos de una distorsión, una adoración deshonorosa, afectará a las generaciones venideras. Será desastroso para las próximas generaciones. Dios visitará la iniquidad de los padres contra el segundo mandamiento hasta los hijos de la tercera y la cuarta generación.

Consideremos el costo de representarlo inadecuadamente ante los ojos de aquellos que guiamos, padres, madres, nosotros los maestros y predicadores. ¿Cuál es el costo? Bueno, cuando doy un pequeño paso lejos de la representación correcta del carácter de Dios, mis hijos darán otros tres y mis nietos darán más pasos. Dios nos está advirtiendo de un alejamiento cada vez mayor. Siguen nuestros pasos, o quizá incluso se salgan de nuestros pasos para desviarse de dónde los hemos hecho desviar. El pecado y las mentiras crecen y Dios ve que esto ocurre. Él dice: ‘Oh, pueblo mío, no me representen inadecuadamente porque veo los resultados desastrosos en sus hijos y nietos, donde cambiaron la gloria de Dios con una distorsión de Mí’.

No a menudo leemos en las Escrituras que el Señor Jesús se molesta, pero ¿me permites resaltar las dos ocasiones en las que se molestó? Primero, cuando los discípulos no dejaron que los niños vinieran a Él. ¿Por qué estaba tan molesto? Porque lo representaron inadecuadamente a Él y al Padre como si Él no tuviera interés en los niños, como si ellos no pertenecieran [a aquellos] que pueden oír del reino de Dios y oír sobre el reino de la gracia. La segunda vez que Jesús se molestó fue cuando vio cómo el templo de Su Padre era deshonorado. Hicieron de una casa de oración y adoración una casa de mercancía y ganancia y eso se estaba proyectando en Ellos. Se estaba proyectando en la gloria de Su Padre, que es un Dios de misericordia y un Dios de bondad. Así que, Jesús se molesta.

Pero considera que el segundo mandamiento termina con algo alentador. Yo honraré a los que me honran, “Hago misericordia a millares, a los que me aman y guardan mis mandamientos”. Ahora bien, amigos míos, los millares no son solo individuos. Es miles de generaciones, como lo señala Deuteronomio 7:9. Así que lo que Dios está diciendo es: ‘Cuando me honran y me adoran correctamente, miles de generaciones serán afectadas’. [Como] grupo, la nación será afectada mientras guían al pueblo a la adoración correcta de Dios. Lo dije anteriormente, vuelve a considerar el contraste. Dios está vengando en justicia la representación inadecuada hasta la tercera y

cuarta generación, pero extiende Su misericordia a miles de generaciones. Eso es algo extraordinario aquí: el hecho de que Dios menciona la palabra misericordia en un libro de leyes.

La misericordia no encaja en un libro de leyes. La ley pone límites, explica requisitos y consecuencias, pero no trata con la misericordia. Pero Dios revela en Su libro de leyes la gloria de Su carácter misericordioso. Él conoce nuestra condición. Él entiende que fallaremos a pesar del mejor de nuestros esfuerzos. Seguimos siendo pecadores. Aunque hemos sido creados a Su imagen, hemos caído. Incluso si hay gracia, no somos perfectos. Por lo tanto, tanto los mejores padres como los mejores maestros, seguirán sin poder representar a Dios de la forma más perfecta. Por lo tanto, Dios expresa misericordia en los Diez Mandamientos. Él bendecirá los esfuerzos más sinceros en misericordia.

Así que el primer mandamiento nos llama a adorarlo solo a Él. El segundo mandamiento resume que debemos adorarlo a Él como es digno de Su gran gloria. Llémonos estas verdades al corazón. Examinemos nuestra adoración de Dios: En privado, en la familia. ¿Está de acuerdo con el espíritu del salmo 2:11? “Servid a Jehová con temor, y alegraos con temblor”. También llevemos estas verdades a nuestra adoración corporativa como familia de iglesias. ¿Estamos modelando nuestros servicios de adoración de acuerdo a los principios bíblicos que se derivan del segundo mandamiento? ¿Cada aspecto del servicio de adoración, al igual que la decoración y el arreglo del lugar en el que estamos, honra el espíritu y los detalles del segundo mandamiento?

Así que, mientras concluimos, hagámoslo recordando que hoy Dios es el mismo, así como era antes. El apóstol menciona esto en el último versículo de Hebreos 12: “Dios es fuego consumidor”. Por lo tanto, dice: “... tengamos gratitud, y mediante ella sirvamos a Dios agradándole con temor y reverencia”. Así que, Dios bendiga estas palabras, amigos míos, mientras consideramos el segundo mandamiento y el tercero la próxima vez, de que no debemos tomar el nombre del Señor nuestro Dios en vano. Gracias.